

Determinantes de la participación de migrantes en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires (1994-2004)

*Rosalía Cortés** y

*Fernando Groisman***

Presentación

En un trabajo reciente¹ se ha caracterizado el comportamiento en el mercado de trabajo de los migrantes internos y limítrofes hacia el Gran Buenos Aires, entre 1993 y el 2001. El análisis mostraba cómo entre inicios de los noventa y hasta 1995 se había revertido la tendencia a la migración de retorno de migrantes internos y limítrofes, vigente durante gran parte de los ochenta. A comienzos de los noventa el control de la hiperinflación fue seguido por un corto período de crecimiento del producto y de la demanda de fuerza de trabajo. El aumento de la demanda de mano de obra en construcción, servicio doméstico y comercio se convirtió entonces en un factor de atracción para los migrantes internos. En el caso de los migrantes limítrofes los factores de atracción fueron en cambio la sobrevaluación y estabilidad de la moneda local, que continuaron hasta el 2001. Sin embargo, a partir de la crisis de 1995 y durante el período de expansión de 1996-1999, la caída de la demanda de trabajo en los sectores de inserción más tradicionales de estos migrantes redujeron los flujos migratorios.

Disminuyó la llegada de migrantes internos, y algo menos la de migrantes limítrofes; al mismo tiempo comenzaron a esbozarse algu-

* Profesora Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y CONICET

** Profesor Universidad de General Sarmiento y CONICET

¹ R.Cortés y F. Groisman, "Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires", Revista de la CEPAL, No.82, pp. 173-191, Buenos Aires, 2004.

nas diferencias en la composición y la inserción laboral de los migrantes recientes de uno y otro segmento migrante.² En primer lugar, en los decenios de 1970 y 1980 ambos grupos arribaban al área con niveles educativos similares; en cambio a partir de la década del noventa el nivel educativo de los migrantes internos estaba por debajo del nivel de los limítrofes. Esta diferencia estuvo vinculada con el manifiesto deterioro del acceso a la educación secundaria entre jóvenes de bajos ingresos en las provincias del NEA y NOA, de las que eran originarios la mayoría de los migrantes internos. Paralelamente comenzaron a bifurcarse las trayectorias laborales de los dos grupos. La severa crisis de 1995 contrajo la demanda de fuerza de trabajo en la construcción, el servicio doméstico y la manufactura, y estas ramas de actividad llegaron a convertirse en expulsores netos de mano de obra.³ Esto dio lugar al aumento de la desocupación abierta de ambos grupos de migrantes recientes, pero entre los internos aumentó además la proporción de inactivos; se extendió el “no trabajo”, lo que habría alentado la desaceleración de los flujos migratorios y una tendencia al abandono del área metropolitana.

El desempleo abierto funcionó como un factor disuasivo de la migración interna, mientras que la sobrevaluación de la moneda local continuó atrayendo flujos migratorios desde países limítrofes y, además, desde el Perú.⁴ El alto desempleo y abundancia relativa de oferta de fuerza de trabajo migrante limítrofe se prestó para la extensión de condiciones precarias de trabajo en este segmento; los trabajadores migrantes limítrofes recientes conformaron un segmento inserto en condiciones laborales de baja calidad: desprotección, alta intensidad horaria y bajos salarios. Por su parte, los migrantes internos sin ocupación o con empleos inestables y precarios pasaron a engrosar el núcleo más duro de desempleados.

Durante las fases expansivas del ciclo económico el empleo de los migrantes limítrofes creció más rápidamente que el de los migrantes internos, justamente en las mismas ramas de actividad donde se concentraban estos últimos. En cambio si bien durante las recesiones la construcción y el servicio doméstico expulsaron a ambos tipos de migrantes, en la recuperación solamente creció el empleo de los limítrofes. Las diferencias en los niveles de calificación a favor de los

² Con el objetivo de mejorar la representatividad estadística de los datos se definió como migrantes recientes a los llegados al área metropolitana en los últimos diez años según cada medición de la Encuesta Permanente de Hogares.

³ La tasa de desempleo en la construcción en el total del país pasó del 14% en 1993 al 31% en 1995; en fechas posteriores no descendió del 23% (Ministerio de Trabajo, www.observatorio.net). En el Gran Buenos Aires la tasa de desempleo en el servicio doméstico osciló desde 1995 alrededor del 17%, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que efectúa el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

⁴ El Censo Nacional de Población del 2001 (INDEC) registraba en octubre del 2001 en el área metropolitana de Buenos Aires una proporción de migrantes provenientes del Perú que los situaba en el 20% del total de aquellos provenientes de países limítrofes.

límitrofes, así como su aceptación de bajos salarios y alta intensidad horaria crearon condiciones que hicieron más atractiva la contratación de este segmento. Es probable que el alto desempleo haya causado migración hacia otros centros urbanos, desocupación abierta, desaliento, inserción intermitente, es decir, distintas variedades de un proceso creciente de desafiliación laboral.

Este panorama sugiere que se habría producido la sustitución de trabajadores de la construcción y del servicio doméstico que eran migrantes internos recientes por migrantes límitrofes recientes.

El presente trabajo se propone analizar la evolución de la participación laboral de los dos tipos de migrantes recientes, así como de los nativos del área del Gran Buenos Aires, para establecer el comportamiento laboral de los tres segmentos durante los noventa por una parte, y en la recuperación 2003-2004 por la otra. El análisis tiene dos objetivos: por una parte estimar el papel que tuvieron las características personales de los migrantes en las distintas fases del ciclo económico en determinar diferencias en los patrones de participación en el mercado de trabajo. Por la otra, el estudio se propone ponderar las probabilidades diferenciales que estos grupos de migrantes han tenido para acceder a ocupaciones en las distintas ramas de actividad, y, en particular entre los asalariados, la probabilidad de acceder a puestos protegidos por la legislación vigente. La investigación anterior concluía que la vigencia de una tasa de cambio fija y baja, al facilitar las remesas al exterior, incentivó las migraciones límitrofes. El presente trabajo está dirigido a evaluar cómo el cambio de contexto macroeconómico incidió sobre las tasas de participación y empleo de los migrantes recientes. El cambio consistió en la combinación de devaluación de la tasa de cambio con expansión de la demanda en los sectores tradicionales de inserción de los migrantes internos y límitrofes. En otras palabras, el estudio intenta establecer hasta qué punto los comportamientos en el mercado de trabajo influidos por el origen migratorio han sido de carácter coyuntural o estructural.

El trabajo se ha organizado en cuatro secciones. En la primera se describen algunas características sociolaborales de ambos tipos de migrantes; en la segunda se analiza la evolución de la oferta de trabajo según algunos atributos personales y condición migratoria y en la tercera se presenta un análisis de las probabilidades relativas que cada grupo enfrentó para acceder a la actividad económica. Finalmente se presentan algunas conclusiones.

Características sociolaborales de los migrantes

En este apartado se realiza un análisis comparativo de las características sociolaborales de los migrantes recientes límitrofes e internos. En este caso se ha optado por circunscribir la comparación a los

migrantes limítrofes provenientes de Perú, Bolivia y Paraguay; y en el caso de los migrantes internos a los provenientes de las regiones del noroeste: comprendiendo a Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero y del nordeste argentinos: Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Misiones –en adelante NOA y NEA respectivamente-.⁵ El análisis toma en consideración las diferencias observables durante la fase expansiva –1994 y 1998– y la recesiva entre 1999 y comienzos del 2003.⁶

Las corrientes migratorias internas y limítrofes se feminizaron particularmente durante las fases recesivas del ciclo económico; en consecuencia la proporción de mujeres es más alta en ambos grupos de migrantes, y algo superior entre los limítrofes. Durante las recesiones la caída de la demanda de mano de obra y en particular en la construcción, dio lugar a un nivel creciente de desempleo entre los varones migrantes –ocupados mayoritariamente en la construcción– y afectó el nivel de las migraciones. Al mismo tiempo la caída de la demanda y de los salarios del servicio doméstico afectó a las mujeres ocupadas en ese sector.

La composición interregional de los migrantes internos no se modificó entre ambas fases, en ambos momentos el 60% provenía de las provincias del NEA y el resto de la región NOA. La mayoría de los migrantes limítrofes provenía del Paraguay, y en menor medida de Bolivia y Perú, en ese orden. La proporción de peruanos había crecido a lo largo de todo el período, incluyendo la recesión 1999-2001 mientras que el arribo de paraguayos y bolivianos decrecía levemente. La inserción laboral de los varones peruanos tenía características diferentes a la de sus pares bolivianos y paraguayos: se insertaban relativamente menos en la construcción y algo más en comercio y servicios. Las ramas de mayor concentración de migrantes paraguayos fue históricamente la construcción, mientras que los bolivianos tuvieron una inserción algo más diversificada (industria y comercio).

El nivel educativo de los migrantes internos del NOA era el más bajo: el 27% de ellos había finalizado el nivel secundario, frente al 35% de los migrantes del NEA. Frente a esto, el 80% de los peruanos había completado la educación secundaria– mientras que en los provenientes de Bolivia esa proporción era del 30% y en los paraguayos era del 16%. Comparando el nivel educativo de migrantes limítrofes e internos, el nivel educativo de los primeros era más alto, en particular entre

⁵ En ambos casos debe enfatizarse que la proporción de estos segmentos es mayoritaria en el total de migrantes limítrofes e internos recientes: 85% y 75% respectivamente.

⁶ A efectos de mejorar la representatividad estadística se confeccionó un pool de datos correspondientes a las ondas de mayo de la EPH-INDEC para los años 1994, 1996, 1998, 1999, 2001 y 2003. La elección de estos años permite diferenciar las dos fases por las que atravesó la economía en el período: la etapa expansiva –correspondiente a los tres primeros años– con variaciones positivas en la tasa de empleo y la recesiva y de post-convertibilidad (ésta última incorpora también la incipiente recuperación en mayo de 2003).

los varones, a lo largo de todo el período (cuadro 2). A partir de 1999 las mujeres migrantes internas de baja educación salieron del área, lo que elevó el nivel educativo de las que permanecieron en el área metropolitana. Si se analiza el nivel educativo de los migrantes limítrofes llegados en los últimos 5 años, se observa que fue sobre todo en el caso de los varones que más aumentó la proporción de los que habían finalizado el nivel secundario (varones, del 23% al 35%, mujeres, del 41% al 48%), aumento impulsado por la llegada de los migrantes peruanos.

El cuadro 1 muestra la evolución de la participación de migrantes limítrofes e internos en la oferta de trabajo y en la ocupación, que se caracterizó por la desaceleración de la migración interna y la persistencia de los flujos de migración limítrofe. Con la interrupción del sistema de convertibilidad y la devaluación la recesión se intensificaría hasta el 2003. En el 2002 se combinaron fuerte recesión con devaluación, factores expulsivos y no de atracción de las migraciones. Sin embargo, a partir de la recuperación de la demanda de fuerza de trabajo en los sectores de ocupación de migrantes internos y limítrofes - construcción y servicio doméstico - representaron incentivos para la migración que compensaron el papel negativo de la tasa de cambio. Se observa en el cuadro que luego del 2002 la presencia de los migrantes limítrofes en la PEA así como en la ocupación retomó los niveles previos a la crisis iniciada en el 1999. En cambio los migrantes provenientes de las provincias del interior prosiguieron con la tendencia que se había manifestado en la década de los noventa, aunque con mucha mayor intensidad, ya que los niveles de presencia en la PEA así como en la ocupación se encontraron por debajo de los vigentes entonces.

La inserción laboral de las migrantes limítrofes no tuvo mayores variaciones: dos tercios de las migrantes peruanas y paraguayas se incorporaban como trabajadoras en servicio doméstico a diferencia de las bolivianas, que además trabajaban en el comercio y la industria. Los varones migrantes limítrofes trabajaban principalmente en la construcción mientras que los migrantes internos han tenido una inserción sectorial más diversificada (cuadro 4).

Los migrantes limítrofes permanecieron en la construcción durante la recesión y la expansión; en cambio cayó la proporción de migrantes internos y aumentó la de no migrantes: la participación de este grupo en la fuerza de trabajo pasó del 40% al 34% mientras que los no migrantes aumentaron del 41% al 45%. En el servicio doméstico se producía el mismo fenómeno: aumentó la presencia de limítrofes del 16% al 21%, y cayó la de migrantes internas del 52% al 42%.

La permanencia de las migrantes limítrofes en el servicio doméstico fue posible porque aumentaron sus horas de trabajo, a salarios horarios más bajos que los percibidos por el resto del servicio doméstico, situación que se mantuvo tanto durante la expansión como durante

la recesión. En la fase de crecimiento esta situación de mayor cantidad de horas de trabajo a salarios horarios inferiores se dio en la construcción; sin embargo durante la fase recesiva los limítrofes reemplazaron a los migrantes internos, con salarios horarios y mensuales superiores.

Migraciones, Género y Participación en la actividad económica

El tema del papel del ciclo económico y su influencia sobre los niveles de participación de ambos géneros en la fuerza de trabajo ha sido debatido en la literatura internacional y también con referencia a la Argentina.⁷ En general, la discusión se ha centrado en el desempeño de varones y mujeres; en la década de los noventa, cuando se producía un incremento de la tasa de actividad económica femenina y el estancamiento y caída de la masculina, se plantearon interpretaciones contradictorias entre sí. Algunos trabajos destacaron que el aumento de la participación femenina era la resultante de un incremento de la demanda dirigida a la fuerza de trabajo femenina, acompañada por un aumento del salario real mientras que otros plantearon que ese aumento respondía a la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos familiares de sectores empobrecidos, y que la participación femenina reemplazaba a la masculina en la obtención de ingresos, o, en todo caso, los complementaba.

El análisis de los gráficos I, II y III ilustra el comportamiento de la participación en la actividad económica de varones y mujeres, diferenciando en cada caso el origen migratorio y el nivel educativo alcanzado. De los mismos se desprende el papel que tuvieron los tres factores: género, origen migratorio y nivel educativo en las distintas fases del ciclo económico, fomentando o deteniendo la participación económica. Los gráficos permiten visualizar cómo varió la tasa de actividad en cuatro fases: 1995 fue un año recesivo, y la expansión posterior duró hasta el 1999, año en que se inició un período de estancamiento y recesión que perduraría hasta el 2003. La última recuperación comprendió los años 2003 y 2004.

En los gráficos se puede analizar la evolución de la participación de los varones entre 14 y 64 años: la misma creció durante la segunda fase expansiva posterior al “tequila”, y se mantuvo relativamente constante hasta el 2004, impulsada sobre todo por la expansión de la participación de los varones con secundario completo. En cambio los varones con educación baja vieron caer su participación en los primeros años de la década, aumentando solamente entre 1997 y 1998, mien-

⁷ Ver Wainerman y Recchini de Lattes, “Empleo Femenino y Desarrollo Económico, algunas evidencias”, Cuadernos CENEP No. 6, 1979; R. Cortés, “Mercado de Trabajo y Género: El Caso argentino 1994-2002”, en M.E. Valenzuela (comp.) *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo*, pp. 67-103, OIT, Santiago de Chile, 2003.

tras que después de ese año la participación quedó estancada. El año de mayor participación masculina fue 1999, ya que con la excepción de un repunte en el 2001, cae en los años subsiguientes, por el papel que tuvieron los varones con baja educación.

El comportamiento de los varones migrantes internos y limítrofes tuvo rasgos diferentes: si bien con vaivenes, la participación de los varones migrantes limítrofes aumentó notoriamente hasta la crisis iniciada en 1999, y luego de esa crisis volvió a aumentar, quedando a un nivel muy superior al que había alcanzado al inicio del período analizado. En cambio ya desde 1995 en adelante la participación económica de los migrantes internos cayó abruptamente, para finalizar en el 2004 a niveles inferiores a los iniciales de 1994. Se comprueba entonces un “efecto retiro” de los migrantes del interior, tanto de la población como de la fuerza de trabajo.

En cuanto a la oferta de trabajo femenina, luego de un crecimiento inmediatamente posterior a la implementación de la convertibilidad, en la fase expansiva del ciclo que duró hasta 1994, hubo un incremento de la participación femenina. Ésta cayó durante la crisis en 1995, para luego moverse con las fases del ciclo: creció en la fase expansiva entre 1996 y 1999, y decayó hasta el 2002, para volver a aumentar hasta el 2004. Mientras que las mujeres con educación secundaria completa vieron aumentar su presencia en la fuerza de trabajo independientemente de los movimientos de la economía, en cambio las mujeres con baja educación siguieron - menos que los varones - las tendencias del ciclo económico. Entre puntas (1994 a 2004) el nivel de participación de las mujeres sin secundario completo se mantuvo sin variaciones de importancia, mientras que el incremento se concentró entre las mujeres con mayor nivel educativo.

La condición migratoria impuso diferencias a las tasas de participación femeninas: la participación de las migrantes internas cayó entre puntas, luego de atravesar un período de estancamiento durante la recesión posterior a 1999, y una caída durante los primeros años posteriores al 2002. En cambio las migrantes limítrofes aumentaron notoriamente su participación entre puntas, y luego de una caída ocurrida posteriormente a la recesión de 1999 recuperaron y aumentaron sus tasas de participación más allá de las alcanzadas durante las expansiones anteriores.

Estos gráficos indican por lo tanto que entre 1994 y el 2004 el saldo de migraciones internas fue negativo, y que, en cambio, perduraron las migraciones provenientes de países limítrofes. Los varones migrantes internos se retiraron paulatinamente a partir de la crisis de 1995, mientras que las mujeres, se retiraron de la fuerza de trabajo del área luego de la crisis de la devaluación, cuando cayó la demanda de servicio doméstico y el empleo en la rama entre las mujeres migrantes internas. Más en general cayó la demanda de mano de obra con baja

educación, provocando un efecto desaliento sobre todo entre los varones de baja educación. En cambio la demanda de trabajo dirigida a las mujeres con educación más alta fue en aumento, y no fue afectada por las fluctuaciones económicas.

El cuadro 3 muestra la evolución de las tasas de actividad de los distintos grupos de migrantes según género y nivel educativo, así como la descomposición de las variaciones la tasa de actividad entre la expansión 1994-1996 y la recesión 1999-2001, y al interior de la expansión 2003-2004.

La tasa de actividad masculina global cayó 0.7% entre ambas fases, empujada por la caída de la actividad de los varones de baja educación, ya que los de alta educación aumentaron levemente su participación. Por una parte, cayó la propensión a la participación del conjunto de los varones, y por la otra, hubo un efecto retiro de los varones migrantes internos, y ambos factores explican la caída de la tasa de actividad. Durante la expansión 2003-2004, hubo un leve aumento de la tasa de actividad masculina, revirtiendo la tendencia de mediano plazo anterior; este leve aumento se concentró exclusivamente en los varones de baja educación, si bien excluyó a los migrantes internos. El aumento estuvo impulsado por la propensión a la participación más que por factores demográficos; se trató de un incremento “legítimo”, que se vincula con el aumento de la demanda laboral en manufactura y construcción a partir de la devaluación del 2002.

Entre la etapa de crecimiento y la recesión, las mujeres incrementan fuertemente su participación, sobre todo las de alto nivel educativo, por factores vinculados con el nivel de actividad. Entre las mujeres de baja educación continuó aumentando la participación, a un ritmo menor que el de las mujeres más educadas, a partir de un efecto de “trabajador adicional”, o sea el aumento de la participación para compensar la caída de los ingresos masculinos. Durante la segunda expansión posterior a 2002 se desaceleró el crecimiento de la tasa de actividad femenina. Sin embargo se produjo un aumento relevante de la actividad de las migrantes limítrofes, impulsada no por cambios en la composición demográfica de la población, sino por factores de demanda. La recuperación de la demanda del servicio doméstico tuvo que ver con este comportamiento.

Probabilidades de acceso a la actividad económica, ocupación, rama y protección

En base a mancomunación de datos⁸ se analizaron las diferentes probabilidades de participar en la fuerza de trabajo, según característi-

⁸ Para estimar las probabilidades relativas de cada segmento de población de ingresar a la PEA, de estar ocupado o bien de insertarse en ciertas ramas de actividad se recurrió al análisis multivariado en ecuaciones de regresión logística (logit). Los modelos aplicados buscaron captar la existencia de

cas personales (sexo, edad, nivel educativo alcanzado) y según la fase del ciclo económico.⁹

Los segmentos para los cuales se estimaron las probabilidades fueron los migrantes limítrofes recientes de los países seleccionados, los migrantes internos del NOA y NEA, el resto de migrantes limítrofes e internos, y los nativos del área con bajo nivel educativo. Se ha analizado además el papel que tuvieron otros factores, como el origen migratorio, en generar mayores o menores probabilidades de participación en la actividad económica, y de influir en el tipo de ocupación entre los que sí participaron durante el período.

Los migrantes mantuvieron una probabilidad de participar en la PEA más alta que los nativos, mientras que entre los primeros los limítrofes tuvieron una mayor posibilidad que los migrantes provenientes de las provincias del interior. Más aún, la mayor probabilidad de ingreso a la actividad económica de los migrantes limítrofes no dependió de las fases cíclicas, ya que la razón de la continua llegada de los mismos al área metropolitana de Buenos Aires, estuvo vinculada más con el nivel de la tasa de cambio que con la fase del ciclo económico doméstico y de la demanda de trabajo para determinadas actividades. En cambio, las oscilaciones entre el empleo y el desempleo de todos los segmentos de la población estuvieron muy vinculadas con las oscilaciones del ciclo económico.

Tal como se vio en un trabajo anterior (Cortés y Groisman, 2004), se daba una tendencia al retorno de los migrantes provinciales desde el área metropolitana hacia el interior, en busca de empleo, lo que daba lugar a un aumento de la inactividad y el desaliento en ese segmento. La permanencia en la actividad de los migrantes limítrofes estuvo vinculada además con el papel que tuvo su condición de informalidad frente a las regulaciones laborales, lo que los disuadió de exigir el pago del salario mínimo, o el cumplimiento del horario de trabajo regular, entre 40 y 45 horas semanales. El uso de este segmento de migrantes limítrofes estuvo muy frecuentemente caracterizado por la vigencia de horas de trabajo extensas, superiores al promedio, y salarios más bajos que los regulados, con salarios horarios por debajo de los percibidos

diferencias en el acceso a la actividad económica y a la ocupación basadas en la condición migratoria y en el período de llegada al área metropolitana. Para ello se incorporaron variables usualmente consideradas –educación, edad, sexo– y otras con base en la condición migratoria de las personas. La población de análisis es en todos los casos aquellos con edades entre 14 y 64 años. Se utiliza la base mancomunada con los microdatos de las ondas de la EPH ya mencionadas. Para controlar las diferencias en ambas fases se incluyó una variable *dummy* que asumió el valor de 1 para los datos de la última de las etapas mencionadas.

⁹ El pool de datos toma en cuenta la rotación de hogares y consiste en la mancomunación de registros correspondientes a unidades diferentes. Por lo tanto, entre cada uno de los años considerados se completó la rotación completa de los hogares encuestados. Para los años 1998 y 1999, en los que hay un solapamiento de la mitad de los casos, se decidió considerar sólo al 50% restante que no fue relevado en ambos años.

por los trabajadores de las actividades en las que se concentraron principalmente: construcción y servicio doméstico.

Considerando la población total del área, la probabilidad de participación de las mujeres era más baja, pero entre ellas era mayor la probabilidad de participar en la actividad económica de las migrantes limítrofes. En este panorama, que perduró durante la etapa de vigencia de la convertibilidad, las tasas de participación de los limítrofes fueron más altas que las de los internos. Durante la etapa recesiva, aumentó la desocupación de los limítrofes, mientras que entre los nativos se producía el retiro del área y la inactividad.

Los niveles educativos y la edad mantuvieron un papel relevante en cuanto a determinar las probabilidades de empleo; por su parte la variable *dummy* - fase del ciclo económico - resultó significativa con signo negativo sobre la población económicamente activa, reflejando el efecto desaliento para todos los grupos de varones. Las migrantes limítrofes tuvieron mayores chances de participar en la actividad económica, pero la condición de migración interna no afectó las probabilidades de participación. Ello parece reflejar una menor capacidad de inserción en la actividad económica en general y en el acceso a puestos de trabajo para las segundas. La variable *dummy* de fase mostró una asociación positiva y significativa con la probabilidad de acceso a la PEA y no significativo -de signo positivo- con la ocupación, lo cual reflejaría la mayor propensión de las mujeres a ingresar a la oferta de trabajo aún en contextos recesivos.

Dado el contraste entre hombres y mujeres se procedió a testear la existencia de probabilidades de acceso diferenciales por rama de actividad; el análisis muestra que existió un cierto nivel de competencia entre ambos tipos de migrantes al interior de las ramas de actividad con mayor concentración de migrantes. El análisis se realizó en forma separada para varones y mujeres y sobre los sectores de construcción, comercio, industria y servicios sociales para los primeros, y sustituyendo construcción por servicio doméstico para las segundas. Se confeccionaron dos modelos, en uno de ellos se agregó un quinto segmento de población compuesto por aquellos no migrantes de baja educación -sin secundario completo-, bajo el supuesto de que en ciertos sectores de actividad confluían migrantes y no migrantes con estas características. En el segundo de los modelos se excluyó a este grupo y se incorporó en su lugar la variable de educación (la inversa de la utilizada con anterioridad, es decir con valor de 1 si no se completó el nivel secundario), de tal forma se buscó aislar el efecto de la condición migratoria del de nivel educativo (cuadro 5).

Las chances de acceso a un puesto en el sector de la construcción fueron significativamente más elevadas para los cinco grupos de varones bajo análisis: migrantes limítrofes e interno, recientes y antiguos, y no migrantes de bajo nivel educativo. Además, interesa enfati-

zar que los migrantes limítrofes –tanto los que arribaron en los últimos 10 años como el resto, en ese orden– tuvieron mayores probabilidades de ingreso al sector que las que tuvieron los internos, entre quienes tampoco hubo diferencias significativas entre recientes y el resto. Cuando se aplica el segundo modelo –que incluye la variable *dummy* de bajo nivel educativo– se confirma la asociación significativa con el ingreso al sector, y se constata una fuerte reducción en los coeficientes de probabilidad para los migrantes internos (tanto recientes como el resto) aunque mantienen su asociación significativa. Ello refleja el hecho de que el sector de la construcción constituye un destino de ocupación relevante para los migrantes del interior en general, y de alta incidencia para los de bajo nivel educativo. En forma complementaria, el menor impacto de la variable de educación sobre los coeficientes de probabilidad de los migrantes limítrofes indica que éstos tienden a insertarse en esta actividad aún cuando cuenten con alto nivel educativo. También incide en este resultado el hecho de que el grupo de peruanos es el más educado y se inserta en otras ramas de actividad.

Por lo tanto, es posible concluir que en el sector de la construcción, a lo largo de todo el período bajo análisis, convergieron no migrantes de bajo nivel educativo, migrantes internos con heterogeneidad en su nivel educativo y migrantes limítrofes con mayor educación en general. La *dummy* de fase no es significativa lo que expresa el efecto de la recuperación de 2003 (utilizando una *dummy* que excluye a este último año el efecto es fuertemente negativo).

La aplicación del primer modelo a la manufactura revela que no hubo diferencias significativas en el acceso de migrantes internos y limítrofes recientes a favor de los primeros. Los no migrantes con secundario incompleto tienen las menores probabilidades relativas –negativas y significativas. La *dummy* de fase refleja el signo negativo esperado para el sector. En el acceso a un puesto de trabajo en el sector de comercio se reitera la ausencia de una diferencia significativa entre limítrofes e internos. En este sector, ambos grupos tendrían dificultades de acceso, aunque dada la diferencia entre los migrantes internos recientes y los de más antigüedad se habría producido mayor permeabilidad del sector a los llegados al área en los últimos años. Algo diferente ocurre en el caso de los servicios sociales, en este caso la segmentación es más fuerte entre migrantes internos y limítrofes mostrando los primeros probabilidades positivas y los segundos chances negativas.

En el análisis de las probabilidades de acceso sectorial de las mujeres se confirman similares tendencias a las que se comentaron en el caso de los hombres respecto del sector de la construcción. En efecto, las mayores probabilidades son para las mujeres migrantes recientes provenientes de países limítrofes. No obstante no se hallaron diferencias significativas entre las migrantes limítrofes de más de 10 años de

residencia y las migrantes internas recientes y no recientes. Ello indicaría una desventaja relativa de las migrantes internas recientes. Cuando se aplica el segundo modelo, a diferencia del caso de los hombres en la construcción, los coeficientes se reducen en forma más bien homogénea entre los diversos grupos de análisis. Ello indicaría mayor concentración de bajo nivel educativo en el servicio doméstico de las mujeres limítrofes. Esto parece confirmarse cuando se observan los modelos en las probabilidades de ocupación en el sector de industria. A diferencia de lo comentado para los hombres, las mujeres limítrofes mostraron mejores oportunidades para el acceso al sector que las migrantes internas. Con menor intensidad algo similar parece haber ocurrido en comercio, situación explicable, por ejemplo, por las actividades de venta de hortalizas de la comunidad boliviana. En servicios sociales, las diferencias son favorables a las migrantes internas, aunque son menos marcadas que en el caso de los hombres.

En resumen se observó asociación entre inserción en la actividad económica y la rama de actividad con la condición migratoria de las personas. Además, aparece reforzada la hipótesis de competencia entre migrantes limítrofes e internos, con marcadas diferencias a su vez entre mujeres y varones. Ambos segmentos de migrantes mostraron mayores probabilidades de acceso a ciertos sectores de actividad: construcción para los varones y servicio doméstico para las mujeres. En ambos, los migrantes de países limítrofes mostraron mejores posibilidades de inserción que los internos, situación a la que cabe agregar la industria para las mujeres aunque sólo en su coeficiente relativo. El sector de la construcción fue también durante todo el período un sector de destino para nativos del área con bajo nivel educativo, grupo al que cabe incluir dentro del segmento sobre el que habría operado la competencia.

Cuando se analizan las probabilidades de los migrantes recientes limítrofes, internos y no migrantes de bajo nivel educativo para acceder a las ocupaciones asalariadas en el sector de la construcción se confirma que fueron los migrantes de países limítrofes los que tuvieron las mayores chances. No ocurre lo mismo en el acceso a puestos registrados: en la construcción los migrantes internos y no migrantes de bajo nivel educativo tuvieron las menores oportunidades (con coeficientes negativos) mientras que en el caso de los migrantes limítrofes la asociación tuvo el mismo signo pero no resultó significativa, indicio de que no estarían siendo excluidos.

Conclusiones

Durante los 90, en el Gran Buenos Aires se producía un aumento de la tasa de participación impulsado sobre todo por mujeres, frente a una caída y/o estancamiento de la participación masculina en la fuerza de trabajo. Las migraciones limítrofes tuvieron en esa etapa un mayor

dinamismo que las internas, en la medida que estuvieron impulsadas por varios factores: la decadencia de las economías linderas y del Perú, la tasa de cambio baja y fija, y la vigencia de legislación migratoria que alentaba la utilización no regulada del trabajo migrante, en condiciones horarias y salariales altamente desfavorables. Estos factores contribuyeron a una sustitución de migrantes internos por migrantes limítrofes, particularmente entre las mujeres, en el servicio doméstico.

¿Cuáles de estos factores permanecieron, y cuáles cambiaron cuando cambió el marco macroeconómico a partir de la devaluación del 2002, y el crecimiento económico del 2003-2004, basado en aquellos sectores que habían estado estancados durante los noventa, durante la vigencia del plan de convertibilidad? En principio los sectores más demandantes de fuerza de trabajo, y que dinamizaron el crecimiento fueron, en las áreas urbanas, la manufactura y la construcción. Es decir, aquellos sectores que habían estado rezagados, y que absorberían fuerza de trabajo principalmente masculina. ¿Cómo afectaría esta reversión de tendencia a las migraciones? En primer lugar, la demanda de trabajo, pese a la devaluación, implicó que había un importante factor de atracción para los migrantes limítrofes que, tal como se vio en el trabajo anterior, tenían niveles de formación técnica superiores a la de los migrantes internos. En segundo lugar, crecería la participación económica de los nativos varones también. Es decir que las tendencias de los noventa hacia el estancamiento y caída de las tasas de actividad masculinas se revertirían con la recuperación. En cambio, si bien en el servicio doméstico la demanda volvió a aumentar, los salarios permanecieron a niveles bajos, más que en el caso de manufactura y construcción, lo que no atrajo a migrantes limítrofes que no estaban ahora en condiciones de enviar remesas a sus países de origen.

Comenzaba a producirse en esta etapa una masculinización de la fuerza de trabajo, así como una masculinización de la fuerza de trabajo migrante limítrofe, revirtiendo tendencias anteriores. Pero, si bien existieron estos cambios coyunturales en la composición por género de los migrantes, la tendencia que continuó fue la demanda de trabajadores limítrofes compitiendo con los migrantes internos y con los nativos de baja educación, dados sus niveles de calificación más altos y disposición para aceptar salarios más bajos. En cambio las tendencias que se revelaron como de carácter más coyuntural fueron las del protagonismo de las mujeres limítrofes en el empleo, la caída de la participación masculina, y la feminización de la fuerza de trabajo.

El deterioro de las probabilidades de ingreso al mercado de trabajo que afectó a los migrantes internos incrementó los niveles de pobreza en ese colectivo. En 1994 entre los migrantes internos había una incidencia de la pobreza mayor que entre los migrantes limítrofes, que los niveles vigentes en el 2002, en la medida que en ese año los internos se habían retirado del área. Por otra parte, la proporción de

migrantes internos entre la población pobre era mayor que la proporción de migrantes internos en el total de la población ocupada; esta tendencia se exacerbó hacia el 2003, cuando los migrantes internos estuvieron sobre representados entre los pobres, a diferencia de los migrantes limítrofes.¹⁰

El análisis de las probabilidades de los distintos segmentos de migrantes respecto de la participación en la actividad económica, y al ingreso en las ramas de actividad económica, mostró que la condición de migrante limítrofe involucró un aumento de la competencia que resultó en salarios más bajos y condiciones de trabajo desfavorables en los sectores de concentración de migrantes. Las diferencias en cuanto a la inserción laboral de los migrantes varones y mujeres en las distintas fases del ciclo indican que los migrantes limítrofes habrían tenido una mayor permanencia en el mercado de trabajo por las “malas” razones: básicamente, porque no están en condiciones de negociar sus condiciones de trabajo. Por el contrario, los internos estuvieron más proclives a sufrir las consecuencias de la inestabilidad de su inserción, lo que se comprueba analizando la recuperación post-devaluación. Estas observaciones permiten plantear que el crecimiento de la fuerza de trabajo excedente en un contexto no regulado aumenta las probabilidades de inestabilidad, precariedad y deterioro de las condiciones de trabajo para ambos segmentos, incluso durante fases de crecimiento económico.

Cuadro 1.

Evolución del volumen de oferta de trabajo y ocupación según condición migratoria (1994=100)												*
PEA	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
No Migrante	102	100	103	101	105	114	117	117	120	119	126	130
M Lim	95	100	96	90	113	116	127	128	119	116	124	148
M Int	97	100	105	99	101	99	103	98	96	92	92	92
OCUPADOS												
No Migrante	104	100	92	93	98	110	112	110	111	104	112	121
M Lim	97	100	87	87	104	117	118	124	110	101	122	136
M Int	99	100	93	91	94	96	96	92	88	76	75	77

Fuente: EPH (ondas de mayo para GBA)
 Nota: En 2001, 2002 y 2003 se excluyeron los ocupados en planes de empleo. Los datos de 1993 corresponden a la onda de octubre, momento a partir del cual es posible identificar las variables migratorias.
 * Datos provisionarios

¹⁰ Los datos de la EPH para mayo de 1994, mayo del 2002 y mayo del 2003 muestran que en el 2002 hubo un efecto retiro inicial de ambos tipos de migrantes, y, mientras que en mayo del 2003 los limítrofes regresaron al área, los internos no. Adicionalmente, los migrantes internos estaban sobre representados entre los pobres, con mayor intensidad en el 2003 que en 1994.

Cuadro 2.

	MLR			MIR		
	Sin secundario completo	Con secundario completo	Total	Sin secundario completo	Con secundario completo	Total
	Nivel educativo de la población mayor de 18 años y hasta 64 años según condición migratoria seleccionada. Total, varones y mujeres. Pool de bases: 1 (1994, 1996, 1998); 2(1999, 2001 y 2003).					
Pool 1 y 2						
Varones	66,2%	33,8%	100%	72,3%	27,7%	100%
Mujeres	65,6%	34,4%	100%	65,5%	34,5%	100%
Total	65,8%	34,2%	100%	68,7%	31,3%	100%
Pool 1						
Varones	72,0%	28,0%	100%	77,7%	22,3%	100%
Mujeres	73,3%	26,7%	100%	75,8%	24,2%	100%
Total	72,7%	27,3%	100%	76,7%	23,3%	100%
Pool 2						
Varones	61,7%	38,3%	100%	65,7%	34,3%	100%
Mujeres	60,8%	39,2%	100%	55,3%	44,7%	100%
Total	61,2%	38,8%	100%	59,8%	40,2%	100%

Nota: Los migrantes corresponden a los países y provincias seleccionados.

Cuadro 3:

Descomposición de la variación de las tasas de actividad según condición migratoria y sexo.												
	TA 94-96	TA 99-01	Dif entre periodos (en pp.)	Ef. demog. (en pp.)	Ef. propensión (en pp.)	Dist. ef. Propens. (en pp.)	TA 94-96	TA 99-01	Dif entre periodos (en pp.)	Ef. demog. (en pp.)	Ef. propensión (en pp.)	Dist. ef. Propens. (en pp.)
Varones						Mujeres						
No Mig	79,4%	78,6%	-0,8			-0,6	46,7%	52,6%	5,9			4,3
ML	93,4%	93,4%	0			0,0	55,3%	55,5%	0,2			0,0
MI	89,4%	90,5%	1,1			0,2	50,4%	52,6%	2,2			0,5
Total	82,4%	81,7%	-0,7	-0,3	-0,4	-0,4	48,1%	52,8%	4,7	-0,1	4,8	4,8
Varones sin sec completo						Mujeres sin sec completo						
No Mig	73,4%	70,0%	-3,4			-2,4	33,0%	36,1%	3,1			2,0
ML	91,9%	92,7%	0,8			0,1	50,9%	52,2%	1,3			0,1
MI	88,6%	90,6%	2			0,5	47,1%	48,9%	1,8			0,5
Total	78,7%	76,5%	-2,2	-0,4	-1,8	-1,8	38,6%	41,0%	2,4	-0,2	2,6	2,6
Varones con sec completo						Mujeres con sec completo						
No Mig	89,1%	90,4%	1,3			1,1	62,9%	69,1%	6,2			5,3
ML	97,5%	95,7%	-1,8			-0,1	67,2%	63,9%	-3,3			-0,1
MI	93,9%	90,2%	-3,7			-0,4	65,0%	67,0%	2			0,2
Total	89,9%	90,6%	0,7	0,0	0,7	0,7	63,3%	68,7%	5,4	0,0	5,4	5,4
	TA 03	TA 04	Dif entre periodos (en pp.)	Ef. demog. (en pp.)	Ef. propensión (en pp.)	Dist. ef. Propens. (en pp.)	TA 03	TA 04	Dif entre periodos (en pp.)	Ef. demog. (en pp.)	Ef. propensión (en pp.)	Dist. ef. Propens. (en pp.)
Varones						Mujeres						
No Mig	80,3%	80,6%	0,3			0,2	57,8%	58,3%	0,5			0,4
ML	84,5%	91,8%	7,3			0,4	64,0%	67,1%	3,1			0,2
MI	90,2%	90,2%	0			0,0	61,8%	62,4%	0,6			0,1
Total	82,4%	82,9%	0,5	0,0	0,5	0,5	58,9%	59,6%	0,7	0,0	0,7	0,7
Varones sin sec completo						Mujeres sin sec completo						
No Mig	70,8%	71,9%	1,1			0,8	41,6%	41,0%	-0,6			-0,4
ML	84,6%	89,6%	5			0,3	63,4%	63,2%	-0,2			0,0
MI	90,2%	89,1%	-1,1			-0,3	59,2%	57,7%	-1,5			-0,4
Total	76,8%	77,3%	0,5	-0,3	0,8	0,8	48,1%	47,1%	-1	-0,2	-0,8	-0,8
Varones con sec completo						Mujeres con sec completo						
No Mig	91,2%	90,0%	-1,2			-1,1	71,8%	73,1%	1,3			1,1
ML	84,3%	97,6%	13,3			0,5	65,3%	79,5%	14,2			0,4
MI	90,1%	93,5%	3,4			0,4	69,6%	75,8%	6,2			0,6
Total	90,8%	90,6%	-0,2	0,0	-0,2	-0,2	71,3%	73,5%	2,2	0,1	2,1	2,1

No Mig: no migrantes

ML: migrantes limítrofes

MI: migrantes internos

TA: tasa de actividad. Dif. Entre periodos: resta entre las tasas de actividad de cada período

Efecto demográfico: cambios en el peso relativo de los grupos de migrantes en la población

Efecto propensión: cambios en la tasa de actividad de los grupos de migrantes.

Cuadro 4: Distribución de Ocupados por Rama de actividad, Según Origen Migratorio y Sexo, Pool de bases.

	Resto	MLSEL	MIRSEL	RESTML	RESTMI	Total
Varones ocupados						
Construcción	7,8%	43,1%	11,3%	27,3%	16,6%	11,0%
Industria	22,0%	21,5%	25,3%	22,4%	25,5%	22,8%
Servicio Doméstico	0,9%	2,3%	0,7%	2,0%	2,1%	1,2%
Comercio	25,0%	19,7%	27,2%	21,0%	21,1%	24,0%
Servicios sociales y personales	16,3%	5,2%	16,0%	12,5%	16,1%	16,0%
Transporte	13,9%	2,8%	8,4%	9,6%	10,0%	12,7%
Serv mod	13,0%	5,5%	10,3%	4,9%	7,9%	11,4%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres ocupadas						
Construcción	0,3%		0,8%		0,2%	0,3%
Industria	12,7%	14,8%	10,4%	15,3%	10,6%	12,4%
Servicio Doméstico	9,1%	54,5%	35,8%	35,6%	35,8%	17,0%
Comercio	20,6%	16,9%	19,2%	23,6%	16,7%	19,9%
Servicios sociales y personales	38,7%	10,5%	20,5%	17,0%	28,0%	34,6%
Transporte	3,5%	0,6%	1,4%	1,8%	1,7%	2,9%
Serv mod	14,0%	2,2%	11,9%	6,0%	7,0%	11,9%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Resto: no migrantes

ML SEL: migrantes limítrofes seleccionados (Perú, Bolivia, Paraguay)

MIR SEL: migrantes limítrofes seleccionados (NOA y NEA)

REST ML: resto de migrantes limítrofes

REST MI: resto de migrantes internos

Cuadro 5:

Probabilidad de inserción en la actividad económica (población económicamente activa)	Probabilidad de inserción en la ocupación (excluye a los planes de empleo)					
---	--	--	--	--	--	--

Población de análisis: total de personas entre 14 y 64 años

	B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
MLR selec	0,941	0,114	0,000	0,695	0,101	0,000
MIR selec	0,5	0,083	0,000	0,331	0,077	0,000
Resto de MI	0,317	0,034	0,000	0,199	0,032	0,000
Resto de ML	0,506	0,065	0,000	0,314	0,059	0,000
Secundario comp	1,163	0,028	0,000	1,049	0,025	0,000
Varón	1,726	0,027	0,000	1,365	0,024	0,000
Edad	0,024	0,001	0,000	0,026	0,001	0,000
99-01-03	0,028	0,025	0,264	-0,11	0,023	0,000
Constant	-1,413	0,04	0,000	-1,743	0,038	0,000

Población de análisis: varones entre 14 y 64 años

	B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
MLR selec	1,849	0,328	0,000	0,65	0,169	0,000
MIR selec	1,345	0,184	0,000	0,688	0,122	0,000
Resto de MI	0,29	0,068	0,000	0,053	0,05	0,291
Resto de ML	0,821	0,153	0,000	0,193	0,095	0,042
Secundario comp	0,947	0,051	0,000	0,843	0,04	0,000
Edad	0,063	0,002	0,000	0,044	0,001	0,000
99-01-03	-0,139	0,043	0,001	-0,283	0,035	0,000
Constant	-0,761	0,059	0,000	-0,822	0,049	0,000

Población de análisis: mujeres entre 14 y 64 años

	B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
MLR selec	0,616	0,127	0,000	0,666	0,126	0,000
MIR selec	0,065	0,102	0,525	0,002	0,107	0,987
Resto de MI	0,296	0,041	0,000	0,284	0,042	0,000
Resto de ML	0,388	0,076	0,000	0,377	0,076	0,000
Secundario comp	1,158	0,033	0,000	1,14	0,033	0,000
Edad	0,006	0,001	0,000	0,012	0,001	0,000
99-01-03	0,12	0,031	0,000	0,027	0,031	0,387
Constant	-0,798	0,047	0,000	-1,373	0,049	0,000

Probabilidad de inserción en la construcción

Población de análisis: varones entre 14 y 64 años

	B	S.E.	Sig.	B	S.E.	Sig.
MIR selec	1,006	0,192	0,000	0,439	0,183	0,016
Resto de MI	1,28	0,091	0,000	0,694	0,072	0,000
MLR selec	2,691	0,165	0,000	2,216	0,155	0,000
Resto de ML	1,947	0,117	0,000	1,423	0,103	0,000
Sin sec. comp				0,898	0,077	0,000
No mig sin sec. comp	0,668	0,088	0,000			
Edad	0,008	0,002	0,000	0,007	0,002	0,002

Gráfico I

**Evolución de la oferta de trabajo masculina
(población entre 14 y 64 años)**

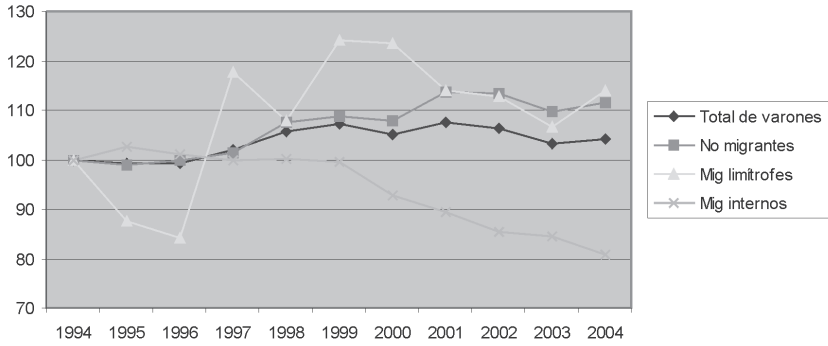


Gráfico II

**Evolución de la oferta de trabajo femenina
(población entre 14 y 64 años)**

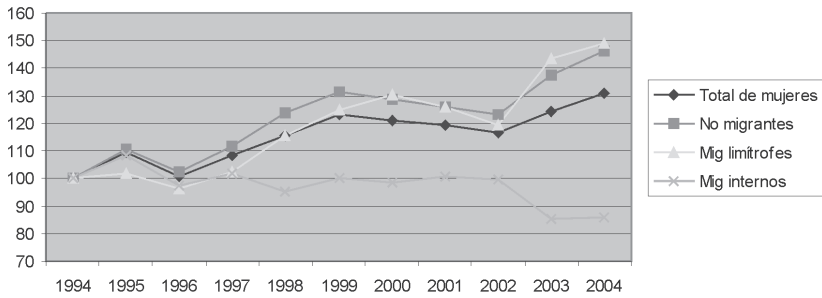
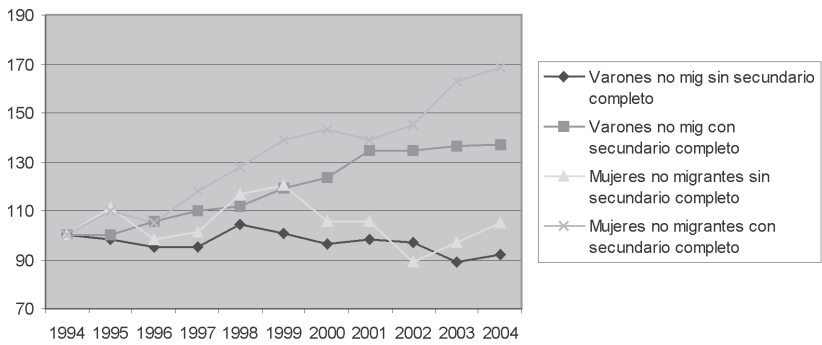


Gráfico III.

**Evolución de la oferta de trabajo no migrante según nivel educativo y sexo
(población entre 14 y 64 años)**



Resumen

El propósito del trabajo es establecer el papel de factores coyunturales y estructurales en los comportamientos en el mercado de trabajo de tres grupos con distinto origen migratorio: migrantes recientes internos y limítrofes, y nativos del área metropolitana de Buenos Aires. Se describen los cambios en los patrones de participación y empleo producidos a partir de la devaluación del 2002 y del posterior aumento de la demanda laboral en las ramas de actividad que tradicionalmente concentraron migrantes recientes. Se analiza el papel de las características personales de los migrantes en los patrones de participación en el mercado de trabajo en las distintas fases del ciclo económico. Se ponderan las probabilidades de cada grupo de acceder a ocupaciones en las distintas ramas de actividad, así como la probabilidad de acceder a puestos protegidos por la legislación vigente

Summary

The paper aims at identifying the role of short term and structural factors in the labor market behavior of three groups: population born in the Metropolitan Area of Buenos Aires, recent internal and neighboring country migrants. It describes changes in the participation and employment patterns after the 2002 devaluation and further increase in labor demand in the economic sectors traditionally concentrating recent migrants. It analyzes the role of personal characteristics of migrants on their main labor market participation patterns, during the different stages of the economic cycle. Further, the paper identifies each group's probabilities to access employment in the different economic sectors, as well as the probability of obtaining protected jobs.